



Redes y tecnologías móviles: la propuesta para unir el aprendizaje formal y no-formal

Trentin, G. & Repetto, M. (2013). *Using network and mobile technology to bridge formal and informal learning*. Oxford: Chandos Publishing.

El libro, editado por Guglielmo Trentin y Manuela Repetto, presenta una serie de capítulos que buscan descubrir cómo se pueden integrar las nuevas tecnologías a las actividades escolares para desarrollar competencias digitales, no sólo en los profesores sino también en los estudiantes.

Los autores miran hacia el futuro y declaran que está en nuestras manos el cambio en la educación, la modificación de los esquemas y el desarrollo de nuevas habilidades. También mencionan que parte de los objetivos es aumentar la comprensión del uso educativo de las redes y las tecnologías móviles para la interacción formal y no-formal del aprendizaje.

El tema principal del libro es descubrir cómo los profesores pueden integrar las tecnologías (en especial los teléfonos móviles) a las actividades escolares, sobre todo al crear estrategias para que los estudiantes desarrollen competencias enfocadas hacia el uso de dispositivos digitales. El volumen se compone de ocho capítulos de distintos autores, donde se brindan soluciones y se proponen estrategias y proyectos, todos relacionados hacia el aprendizaje por medio de dispositivos digitales.

En el capítulo uno los autores Tran, Warschauer y Conley presentan una exhaustiva revisión de literatura sobre apps e investigaciones



relacionadas con el teléfono móvil y el proceso de aprendizaje. Logran identificar varios elementos relacionados a la tecnología educativa y sobre todo a su relación con las necesidades motivacionales que los estudiantes experimentan. El tema de la autonomía es un punto realmente importante, ya que los teléfonos móviles nos brindan tantas posibilidades para realizar actividades escolares. Como algunos dicen, “es como llevar la oficina a la mano”, ya que se puede buscar o acceder a la información en el momento que queramos y donde queramos.

Los autores del capítulo dos, Cook, Pachler y Bachmair, buscan explorar los recursos culturales para el diseño educativo facilitado por las redes sociales, por medio de un nuevo taller que combina un proceso de aprendizaje formal y no-formal centrado en las tecnologías móviles. Sin embargo, concluyen que este tema necesita aún más investigación.

Por otra parte, en el capítulo tres se habla sobre la web 2.0, la cual se asocia a las redes sociales, entre otras aplicaciones que permiten la colaboración entre usuarios.

Los autores, Cochrane y Bateman, presentan un marco de web móvil 2.0 dentro de la educación superior, reseñando más de 30 proyectos de *mobile learning* elaborados entre 2006 y 2011. Dichos proyectos fueron aplicados a las carreras de artes, arquitectura, diseño, derecho, contabilidad, periodismo e ingeniería civil, con el objetivo de explorar el potencial que ofrece el *mobile learning* como catalizador en el cambio pedagógico dentro del aprendizaje formal y no-formal a través de las fronteras internacionales.

En el capítulo cuatro se retoma el tema de la web 2.0, sólo que ahora se busca explorar las oportunidades de enseñanza-aprendizaje que ésta ofrece. Las autoras Willems y Bateman mencionan cuatro cuadrantes que son realmente importantes comprender, ya que se discute la enseñanza-aprendizaje formal y no-formal impulsada por estudiantes, instituciones o docentes. Todo esto lo explican tomando como ejemplo casos de estudio relacionados con la red social *Facebook*.

En cuanto al capítulo cinco, los autores Roth y Erstad presentan



un estudio biográfico etnográfico donde describen el interés de los estudiantes, basado en prácticas digitales fuera de la escuela. Se mencionan dos condiciones para lograr lo antes mencionado, la primera es implementar un desarrollo organizacional de la institución escolar, para así fomentar la innovación de las didácticas escolares en el uso de redes y tecnologías móviles; la segunda condición es un proceso para el desarrollo profesional continuo de los profesores, que en este caso no sólo sería capacitación del aprendizaje formal, sino también del aprendizaje no-formal, específicamente en el uso de redes y tecnología móvil.

En el capítulo seis, Trentin trata como tema principal la difusión de los nuevos enfoques pedagógicos en el uso de las tecnologías, para así mejorar los procesos de aprendizaje. Por lo mismo, retoma la importancia de la e-pedagogía y menciona dos condiciones que favorecen la propagación de la pedagogía electrónica. El capítulo está dirigido a quienes desean moldearse en la figura del e-profesor, es decir,

convertirse en usuarios de las tecnologías móviles, tanto para el aprendizaje de sus alumnos como para el propio.

Por otra parte, en el capítulo siete Repetto expone el proyecto ALADIN, cuya finalidad es apoyar a los profesores para dotarles de conocimientos sobre el uso pedagógico y educativo de los recursos de la web 2.0.

Para finalizar, en el capítulo ocho, Norris y Soloway concluyen que por más que cueste admitirlo, la pedagogía didáctica/directa aún predomina. Mencionan que implementar pedagogías modernas es un proceso lento ya que los profesores requieren capacitarse; sin embargo, los autores miran hacia el futuro ya que al final pronostican que todo estudiante en el 2015 hará uso de un dispositivo móvil con fines curriculares. Esa predicción de alguna manera se ha cumplido ya que hoy día es común ver que todos los estudiantes hacen uso de su celular para buscar información, enviar tareas, acceder a plataformas, entre otras funciones que estos dispositivos ofrecen.



En conclusión, la incorporación de software y redes sociales en el aprendizaje formal y no-formal en la educación superior es un tema que ha evolucionado muy rápido, porque los teléfonos móviles evolucionan, de modo que tengamos el mundo cada vez más al alcance de nuestras manos. Los teléfonos inteligentes han influido en la vida de las personas, tanto en sentido académico, como en lo laboral e

incluso en lo social. Sin embargo, el libro transmite que es necesario modificar esquemas para integrar las tecnologías en las prácticas pedagógicas, ya que, actualmente, tanto profesores como estudiantes, se han visto en la necesidad de desarrollar competencias digitales, pero, aunque parezca difícil de creer, aún hay algunos que carecen de este conocimiento.

Analuisa Kú Ortíz
Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
analuisaku21@gmail.com
México